

Ricardo

J.

DE ESTADOS UNIDOS

POEMAS

DE

AUSONIO

RICARDO J. BERMUDEZ

**POEMAS
DE AUSENCIA**

Panamá

POEMA EN ENERGIA LATENTE

Es soledad afluyente de la nada
que destruye lo cierto en su correr.

Hay una sombra entre el dolor y el gozo
en puente de silencio y de verdad
que recorre el intento cotidiano
en la ruta descalza del vivir.

Aumenta la inquietud de los insectos
tras el rítmico caer del corazón.

Ensayo del sentido y del no siento
con siluetas de vida en renacer:
profundo aprendizaje de la muerte
bajo el rito constante del callar.

La fragancia del cosmos se derrama
en las almas doradas de sufrir.

Lucha de la burbuja y el silicio,
locura cabalgando en la virtud
como un reto de lirio hacia los cuervos
y un fragmento de estrella en el fangal

En la ausencia se vuelve sangre el ansia
de la fauna que vibra en lo interior.

POEMA DE LA ANGUSTIA FALSA

VIVES sujeta a mí en tu ausentar vano
como un astro por su cordel de luz.

La rosa de los vientos trae tu alma
en los labios de una brisa de sal,
y tu sonrisa se abre en mis oídos
tiéndolos de música y de miel.

Todo lo triste que me cubre y cuida
me demuestra que en mí crece tu amor.

Es que sólo has huído del paisaje,
que en la voz de mis ojos vives tú,
que entre mis manos tus pisadas crecen
como peldaños para un perseguir.

De pájaros tachonas mi silencio
cubriéndolo de flor de eternidad.

Tu sabor que el minuto trae en las alas
endulza el falso espacio entre los dos;
y con tu abrazo las distancias doblas
haciéndolas al beso coincidir.

¡Oh cósmica potencia de tu boca
que en mí todas las rutas hacen cruz!

POEMA DEL OLVIDO IMPOSIBLE

A CADA beso de tu rosa viva
comienzan otras eras de canción.

Feliz espigadora de poemas,
camino de agua, júbilo de pan,
las cuencas de tus ojos soñadores
están llenas de espíritu del sol.

Palabra dulce de cristal maduro
para el sueño de miel de tu reir.

En tu pena mi pena fue tu arrullo,
en mi dicha tu dicha fue mi luz,
en todos mis silencios has vibrado
vainilla de mis lunas sin sabor.

Fecunda entre mis alas extraviadas
el nido de tu pecho de jazmín.

Imagen de tu sangre en mi cerebro,
blancura de tus dientes en mi cal,
uncido para siempre a tu destino
bajaré hasta la sombra de tu voz.

Más allá de la noche y de la angustia
se agitan tus aromas de mujer.

POEMA DE LOS INFLUJOS GRATOS

MI tristeza se imanta en tu alegría
sobre un rumbo de norte desigual.

Tú, vencedora de epitafios leves
que vuelcas en mi sueño tu perfil,
bebes el agua de mi pozo innato
en un ansia de estrellas y canción.

Romería de luciérnagas verdes
albea en tu mirar de Hilán-hilán.

En el asilo de tus besos tibios
se acogen las vendimias del amor;
un perfume de tarde somnolienta
arde entre las caricias de tu hablar.

Navidad de los pétalos jocundos
en las lunas en flor de mi querer.

Te vienes hacia mí bajo la angustia,
casto quejido de hambre tras un pan,
injertando en mi calma de volcanes
el sumo de turpial de tu reir.

Todo me doy en polvo de hoja seca
por la armonía de tu alma azul.

POEMA DEL DOLOR INFINITO

BAJO el olvido de la noche inmensa
se desnuda en mis ojos la humedad.

Todo el vacío que tu ausencia deja
abre de par en par a mi inquietud,
la angustia me retuerce los caminos
y me asaltan las ondas de tu adiós.

Tu silencio los astros picotea
mis señales de pan para el volver.

La doble soledad se multiplica
en círculos de brazos hacia ti;
el cansancio tendido en mis rodillas
se rinde fatigado de ladrar.

Mis niveles del beso se sublevan
en su viajar a ti en vuelo de miel.

Quizá en la sombra tu recuerdo grita
penetrando en mí el ancla del dolor,
que el roce del reloj dobla mi sueño
y herrado el tiempo fausto echa a correr.

Tus manos, de la ausencia redimidas,
me humanizan sobre la cruz del sur.

POEMA DE LAS ANSIAS JOCUNDAS

ALMENDRA de los campos del silencio
mi cuerpo sólo sabe a soledad.

Trigueña, jugo claro de armonía,
jolgorio y corazón de cascabel,
se asoma en tus hoyuelos sonreídos
el espíritu santo del cantar.

Remolino de cáscaras sonoras
sobre el dorso del sueño en carrusel.

Tristeza de saber que divergimos
al cenit de la lúbrica estación,
que castas para el éxtasis labradas
funcionen con inercia mineral.

Danza de llamaradas impalpables
al ritmo de la fiebre y de la sed.

Tus senos llevan almas de cerezas
al nido de tu vientre en pleniluz,
tus labios las abejas alucinan
a la sombra de vino de tu hablar.

¡Grito pegado al ala del espacio,
síntesis de ternura hecha dolor!

POEMA EN EJE VERTICAL

LA noche tiene voces que aletean
sobre todos los gérmenes de luz.

La volubilidad de los minutos
suspende el desnivel de su caer:
enmudecen los péndulos del Tiempo
labios de sensitiva en oración.

Un puente de alfileres en mi espalda
une el polo del cielo a mi raíz.

Con viaje agudo voy a mi alba estepa,
amplia en ángulo como mi visual,
donde florezco en el delirio puro
de saberme que soy sin existir.

La tensión del espíritu y del cuerpo
me clavan en el centro de lo astral.

Un límite de estrellas en capullo
corta el ala de paz de mi ascender;
tras un flujo de vértices en fuga
vibra el prisma de Dios en mi mirar.

En el fondo de mí los peces duermen,
la cera de mis perlas se hace sol.

POEMA DEL DELIRIO TANGIBLE

UN polvo de miradas canbia el ritmo
de los ejes del punto cardinal.

Eres una bandada de palomas
que anida entre sonrisas sin sabor,
un suspiro de luz que clava versos
entre dos playas de cansancio gris.

La rosa de los labios más se amarga
al eco de las lunas que se van.

En el rastro de sombra de tus manos
se envuelve el grito en llamas de mi ser,
el sereno letargo de mis alas
se tiñe con los oros de tu voz.

¡Quebrar guijarros sobre lo dormido,
hacer que el alma vibre en su gemir!

El humo del silencio guía tu abrazo
hacia donde florece mi ansiedad:
las negras mariposas de mis ojos
se duermen en tu polen y tu miel.

¡Oh, Carne, te haces piedra en el desierto
bajo el musgo de manos del adiós!

POEMA DEL ENTUSIASMO PURO

HOY mi savia florece en las estrellas
en tu júbilo blanco en do de sol

Un regreso de pájaros maduros
esparce en mí un verano de cantar;
tu sonrisa fecunda mi desierto,
en mí vibran mil hectáreas de amor.

Gira un alumbramiento de campanas
sobre todos los signos del compás.

La vida se hace fácil como un río
que deja en su correr dejos de miel,
la harina de tu beso calma el ansia
con su doble sabor de labio y pan.

El habla del espejo no se empaña
si voy a conversar con mi dolor.

Ya no canto en el alma de la noche
por miedo de sentirme en soledad:
mi ruta se ha cuajado de capullos
bajo el roce de seda de tu voz.

Lo blando del hocico de los ciervos
esmalta mi amplio gozne de quietud.

POEMA EN CARNE VIVA

NADA más duro en la agonía alegre
que arrastrar en silencio una inquietud.

Llevar la consunción de las espermas
de almanaque de mística fatal,
sentir que en la locura de las manos
la aguja del suicidio se hace flor.

Molécula sonora en los espacios,
goteado del minuto en tersa piel.

El sexo es la verdad de los intentos
de las mudas plumadas del vivir,
la música de sangre que florea
en las blancas esferas del ideal.

Senos de los crepúsculos logrados
cárdenos de lujuria y de placer.

Desahucio de los pájaros heridos,
destino de los ríos boca al mar,
la muerte ha de prender en las estrellas
en la torva ruleta del amor.

Un goce de puñales desbocados
azota las riberas de mi ser.

POEMA DE LA AMARGURA SERENA

COGIDO entre dos lunas insensibles
la fuerza del amor crece inmortal.

Vivir en la conciencia de la espera
clavado a los suspiros del jazmín
estirando las vértebras de fuego
sobre el húmedo ensueño de tu voz.

Los ojos del zodiaco se vacían
en mi copa de ausencia y soledad.

Mentira que navegas en mi sangre
colgando a mis sonrisas la inquietud,
estrellas imposibles serán siempre
los pétalos de luz del corazón.

Bucear hasta el final de los anhelos
el ala que impulsó nuestra ansiedad.

Angustia de ser carne y pensamiento,
lebreles de los ríos del dolor
lamiendo los impulsos inconclusos
que vibran a la orilla del querer.

¡Lágrima en la alcancía de la pena
único comprador de verso y paz!

POEMA DEL EXTASIS LOBREGO

M ACABRO como un huevo destrozado
me encierro en mi cubil de soledad.

Pandereta de loco en regocijo
persiguiendo ladridos sin raíz,
mis manos borran sueños y avestruces
con la faz de una luna de jabón.

Sonámbula mirada de gacela
tu silueta se escurre con mi luz.

Fantasma verdinegro entre la sombra
santiguado de cántico y puñal,
tu ronda de murciélagos y corchos
esmalta mis heridas de marfil.

Van cayendo las brazas de tu risa
en mi tumba de esponjas sin final.

Estela de las quillas imposibles
volcadas como un río sobre sí,
resurgen en mis flautas amaestradas
los gárfios de tu cobra de carey.

Un silencio de huellas sin pisadas
invade los brocales de mi voz.

POEMA DE FUGA CRECIENTE

TE he mirado tan lejos de mis ojos
que el agua que te copia se secó.

La fatiga hace larva en las amarras
que sujetan mi alma a tu reir,
los molinos de nuestras ansias locas
luchan por la cosecha que se va.

Sobre el sueño tus dedos marcan signos
que inclinan el volar de mi inquietud.

En el crisol de mis poemas tuyos
maduran oros negros otra vez,
las letanías de mi voz sin torre
se arrastran como nieblas tras tu huir.

Una fuerza me avienta hacia el silencio:
en mi incendio tu cuerpo sabe a sal.

Todo se hunde en un cono de espirales
bajo el reflujo inmóvil de mi ser,
atardece en las cuencas de mis manos
y un ángelus de besos gira a tí.

Se ilumina y se apaga en el escollo
el pañuelo de bronce de tu adiós.

POEMA DEL ENSUEÑO FINAL

ULTIMA flor de las estrellas muertas,
residuo de neblina y soledad.

Distante en los antojos intangibles,
colina coronada de alfiler,
vuelcas la lejanía de tus senos
en mi galope de cansancio y rón.

Mil picados de pájaros en vela
tus hoyuelos de malva y de jazmín.

Naufragio de las hojas trasnochadas
al arado del alba y del afán:
tus hombros inmolaron arcos iris
recogiendo pescados de color.

Chorro mudo en los labios de la tarde
bajo el agua callada de tu hablar.

Perdida para siempre en mi reposo,
pedazo de aerolito en senectud,
divergiste los rumbos de tu risa
clavada a un panorama de papel.

¡Viento de las veletas cabizbajas
llévate entre tus humos mi dolor!

Este libro
se acabó de imprimir
en los talleres de la
'Tribuna de Panamá'
el día 3 de Agosto
de 1937.